

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## ASPECTOS ESPAÑOLES

Mucho tiempo há que la vida política española se halla muerta, gangrenada, hecha jirones á fuerza de desmanes; es un cuerpo en plena descomposición, corroído, surcado por una infecta legión de gusanos que hacen de ellos el *lei motiv* de su vida, el alimento de sus ambiciones, el instrumento de sus venganzas.

Mucho tiempo há también que de todos los labios—puros é impuros, unidos en una estrecha y asquerosa promiscuidad—sale la inefable y evangélica palabra *renovación*: ¡palabra santa, altamente sugeridora, mancillada en labios indignos, destrozada en corazones pútridos!... Hé aquí una palabra hecha un guiñapo a fuerza de repetirla en un sentido falso, innoble....

Pero si en verdad todo esto puede aplicarse a los gobiernos antecesores del gabinete Maura-Cierva (dos personas distintas y un solo presidente verdadero), llega en éste a tal extremo, a tan inconcebible desfachatez, a tan absurdo cinismo que difícilmente encontraremos casos semejantes en toda la historia política española, ni aun en los tiempos heroicos del que se llamó Romero Robledo.

Repasemos hechos, que tienen toda la elocuencia que pudieran faltar a nuestros comentarios.

El Sr. Maura fué por mucho tiempo, mientras duró su ostracismo, un símbolo de la renovación española.

Recordemos aquellos discursos de un ansia redentora, que pronunció en el Teatro Real y en la Plaza de Toros de Madrid, encarnaciones sentidas, hijas de un noble espíritu.

Recordemos como hace más de un año toda la opinión, sin distinción de matices, sintió llegada la hora de la ansiada renovación, cuando el Monarca puso en sus manos el poder, en colaboración con los jefes de partidos monárquicos.

Entonces, toda España, suspiró al unísono, ansiadamente, con inefable optimismo, creyendo ver en la figura patriarcal de Maura el símbolo de la nueva vida política.

Pero no, la opinión se equivocó, como se equivocó el gobierno en pleno: el ridículo espantosamente trágico siguió al fracaso; el fracaso originó la caída...

Y desde entonces, los gobiernos que siguieron, han venido dando tumbos, caídas de sempiterno beodo.... hasta que de nuevo ocupó el poder Maura, pero de bien distinta manera; seguido, ó mejor dicho, precedido de Cierva, el político intrasigente, y como dicen los escolares con una muy gráfica frase: pelotillero.

Este es el político murciano; captador de simpatías a costa del erario público, favorecedor de clases inútiles con dinero ajeno.

Y en tanto Maura, el puro, el inmaculado, con silenciosa aquiescencia, el que nunca usó del grifo y del vaso en favor propio, ni los amigos inmutable, con tranquila sonrisa, ve hacer el juego a sus compadres, mo-

ver las figuras del tablero político a su antojo, quedándose él como mero espectador, y sin un leve gesto de protesta, aguantando pacientemente las escandalosas suciedades,—que manchan una vida pública de muchos años—encaminadas a aumentar el número de votos en el Parlamento.

Y el grifo—proscrito por sus mismos labios—pasa a la categoría de canalón en época de lluvias, cuando de un solo golpe de pluma, firma el Real decreto de las senadurías vitalicias.

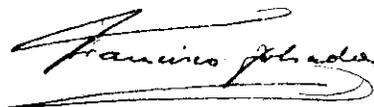
Esta es, síntesis la historia del gobierno Maura-Cier- ta, hasta llegar a las paradójicamente llamadas elecciones, pues que en ellas brilla por su ausencia el fiel reflejo del sentir del pueblo y la libre manifestación de la voluntad nacional.

Pasaron las metalizadas elecciones, de diputados y senadores, dejando tras de sí una estela maloliente, de algo corrompido, una estela cuajada de tropelías y coacciones, de pucherazos y subastas de votos.... y a pesar de ello, a pesar de la formidable red de desafue- ros—montada por el joven ministro de la Gobernación,—una nueva derrota ha venido a poner al borde del abismo al gobierno que sólo encontró algún apoyo —bastante problemático por cierto—en el partido con- servador, continua veleta expuesta a toda clase de vientos.

Esto han sido las pasadas elecciones: un pugilato encarnizado entre el caciquismo de los unos y el deseo de opresión de los otros; y sobre estas dos ambicio- nes, cerniéndose con impúdico cinismo, las bolsas del oro, hinchadas, tejiendo todo un repugnante poema de promesas.

Y mientras tanto, mientras en España se rendían pueblos enteros al poderoso embate del capital, allá en un misérrimo montículo del centro de la península,— desde donde se otean incultos y yermos, los campos áridos sin cultivo,—se inaugura con toda una falsa pompa,—pompa de los privilegiados, que no del pue- blo—un monumento lujoso, símbolo de un gobierno jesuítico y reaccionario, que se dedica a piropear en- gañosamente a Cristo, mientras en Andalucía se muere de hambre el pueblo, y mientras las cosechas están en inminente peligro de incendio.

¡Así se solucionan conflictos! Esta es la manera de hacer patria, tal y como la patria es entendida en estos tiempos y por estos hombres.



# LA FARÁNDULA



La Argentinita, es una chica muy simpática

Fots. R. Pérez

Julia Castelao, la afamada profesora de baile, dice refiriéndose a *La Argentinita*, que nadie como ella sabe trenzar una danza, de tal modo, que sus pies semejan el revuelo inquieto de los pájaros.

Pone en el baile *La Argentinita* algo inimitable e inconfundible, que es precisamente, el batir ese de sus pies tan ágiles y que obedece a movimientos compasados y rítmicos.

Además, el movimiento de sus brazos, el donaire y la soltura del talle flexible, con sus giros y sus queiebros, y lo vivo y ardiente del compás, dan tanta vida a sus danzas que todo en ellas es expresión.

No es nada fácil hacer que llegue hasta nuestro sentimiento la expresión del baile, fuera de aquellos bailarines alegres y sencillos, que nos agradan más por lo que encierran de picarescos que por su arte. Sin embargo, cuando *La Argentinita* baila, consigue subyugar hasta los espíritus más rudos y no por la perversidad ni por la provocación de sus movimientos, antes al contrario, por la elegancia, por la finura, por la exquisitez de sus giros y la gracia de sus acciones.

Tiene *La Argentinita* a más de una sensibilidad hermosa, de una fogosísima imaginación, bellas facultades para consagrarse al arte del baile; su cuerpo esbelto y flexible, sus brazos airoso y sus pies breves.

Los crótalos en sus manos repiquetean con sonoridades armoniosas oyéndose los repiques en fuertes claros y expresivos y apagándose en adormecimientos voluptuosos.

Su debut fué, en nuestro teatro, un triunfo definitivo y ruidoso, colmado por estruendosas ovaciones del público.

Comentado su debut, después del espectáculo, y alabando a tan formidable artista, Paquito Adán, concibió la idea.

—Debías *entrevistarla* para VIDA MANCHEGA.

—Si me acompañas tú concertamos la *entrevista* para mañana...

Y efectivamente, ya puestos de acuerdo, requerimos al fotógrafo y nos dirigimos al Hotel al día siguiente.

Acaso lo que una artista pueda contar de su vida, no tenga mucho interés para los demás, pero siempre agrada conocer esos rasgos novelescos, que unas veces están llenos de inquietudes y tristezas, hasta que se consiguió vencer, y otras son como un remanso en el que apenas sobresale algún pequeño obstáculo.

Esperamos en el patio del Hotel, mientras anuncian nuestra visita y al poco rato *La Argentinita*, amable y sonriente, nos tiende su mano en cariñoso saludo.

Una de las más hermosas cualidades de *La Argentinita* es su simpatía, sencilla y afable.

Hay artistas que su fama y su celebridad las endiosan, y se hacen fatuos y orgullosos, infundadamente, poniendo en su empaque y en su persona un ridículo afán de sobresalir entre los demás.

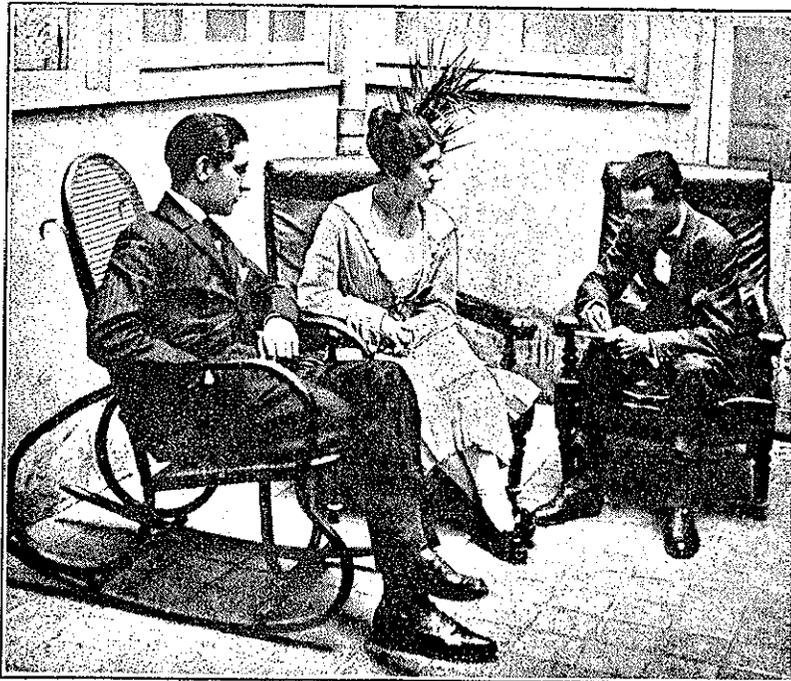
Vanidades y pretensiones que los envuelve en un ambiente de antipatía hasta destruirlos.

En *La Argentinita* es todo lo contrario; habla con ingenuidad y al poco tiempo de conversar con nosotros, la charla se desliza amena y plácida como entre antiguos conocidos.

Sentados en el patio del Hotel hemos hablado largo rato de cosas triviales; después al observar ella que he sacado mis trastos de reporter,

—Cuando usted quiera—dice—podemos empezar Adán se apoltrona en la mecedora y yo comienzo a trazar unas líneas en mi *blok*.

—¿Cómo se despertó en usted la afición al baile? —Era yo muy niña y me gustaba bailar al son de la guitarra que tocaba mi padre. A él también le agradaba mi disposición y se divertía contemplando mis habilidades de niña. Esto era en Buenos Aires, mi tierra. Vinimos a España: mi afición al baile no decrecía, sino que era cada vez mayor y entonces entré en una academia



mia a perfeccionarme, mejor aún, á aprender, que en realidad era lo que necesitaba.

—¿No sintió usted nunca, en el aprendizaje, cansancio ni desmayos?

—Jamás, lo que sentía era una verdadera pasión por aprender las lecciones y una gran impaciencia por seguir adelante.

—Debutó usted muy joven?

—Diez años tenía, cuando hice mi primera presentación en el escenario. Fué en San Sebastián y mi debut sembró en mi ánimo unos grandes alientos para alcanzar el triunfo.

—¿Y en Madrid, tardó usted mucho, luego de su debut, en actuar?

—Tres o cuatro años que anduve por provincias, conquistando cada día más aplausos. En Madrid hice mi presentación en Romea.

—Saint-Aubin, el renombrado crítico musical alabó mucho su arte de bailar.

—Sí y fui protegida por él. Además el público madrileño, desde mi debut, tiene para mí muchas simpatías.

—¿Dónde ha tenido usted su mayor triunfo?

—En el Trianón de Madrid, y por el estreno de una rumbita cubana que se llama *El Guateque*,

—¿Qué músicos prefiere usted?

—Albeniz y Granados; yo fui la primera artista que bailó obras de estos autores. En la *Serenata* y en *Sevilla* de Albeniz es donde más éxito artístico he tenido. Después en la *Farruca torera* del maestro Font.

—Que es seguramente una de sus más grandiosas creaciones. ¿Y el couplet?

—Me gusta ó muy delicado ó muy raro y gracioso.

—¿Cuanto tiempo tiempo lleva usted actuando?

—Unos doce años.

—¿No ha tenido usted ningún contratiempo?

—No, no... no tengo de qué quejarme, al contrario, todo me ha sonreído y por eso siempre estoy alegre y contenta.

—¿Sus aficiones...?

—Bailar... leer mucho y escribir un poco...

—¿Qué autores le agradan más?

—Me gustan Zamacois y Gómez Carrillo y otros

muchos. Este último puso un prólogo a un libro, que dedicado a mí exclusivamente, escribió López Moya.

—¿Y de amores?

—*La Argentinita* sonríe quizás ante la brusquedad y el atrevimiento de la pregunta, replicando enseguida.

—De eso nada; yo no tengo más amor que a mi arte y al público. En el baile pongo todo mi sentimiento y crea usted que para ser artista es preciso este cariño tan egoísta por nuestro arte, y nada más hermoso que verlo correspondido luego por los aplausos del público, que son caricias y halagos que no engañan nunca....

Al decir esto ha puesto *La Argentina* todo el fuego de su alma en sus ojos. En esos ojos suyos, grandes, bellos, expresivos, de pupilas tan intensamente brillantes que dominan y subyugan...

Hubo un corto silencio.

—¿Dónde irá usted desde aquí?

—A Málaga y otras provincias para unirme en Oviedo a la compañía

de Martínez Sierra y debutar en Octubre con ella en Madrid.

—¿Pero se va usted a dedicar al teatro?

—Sin dejar de ser *La Argentinita* voy a actuar en obras que tienen un papel que parece hecho exclusivamente para mí. Debutaré en Eslava con *La viuda astuta de Goldoni*. Además haré fin de fiesta dos veces por semana.

Son las siete y su hermana ha recordado á *La Argentinita* que es hora de ir al ensayo.

—Vea usted, apenas tengo un momento libre para dedicarlo a mis otras aficiones. Ya seguiremos hablando de otro rato.

Después hemos hablado muchas veces en las que ella nos ha referido anécdotas y cosas de su vida artística entre ellas una que no deja de tener gracia.

Una empresa de películas quiso que *La Argentinita* bailara en un *film*, cuya protagonista era la célebre artista italiana Leda Giss.

*La Argentinita* pidió por su actuación 1.000 pesetas, ante el asombro de los suyos. Aquella noche, después de admirar el arte exquisito de su baile, los empresarios italianos pasaron á felicitarla.

—¡Oh molto cara, molto carissima!

Entonces la hermana de *La Argentinita* que es una madrileña castiza, cuasi chamberilera, increpó a la artista...

—Ya te dije que habías pedido mucho. Eres tú muy avariciosa, rica...

\*\*\*

Goza *La Argentinita* de una envidiable popularidad por la graciosa simpatía que une al arte de sus danzas, tan grandiosas y tan inimitables.

Ella es, con muy contadas artistas, de las que sostienen este género tan incomplejo de las varietes, y que tanto han maleado los innumerables del montón.

En el couplet triunfa *La Argentinita* por la gracia de sus canciones por la expresión que pone en ellas y por su voz que aun, no siendo potente, es grata, bien timbrada, dulce, melodiosa.

El público ciudarraleño le ha tributado tan justísimos como merecidos aplausos.

José SARÁCHAGA.

# NUESTROS POETAS

## MOMENTOS

### I

Una dulce congoja de violines  
llega a nuestros oídos. Quedamente  
dice su vieja fábula la fuente  
en la sombra que aroman los jazmines.

Un ruiseñor, en la enramada deja  
correr el oro de su melodía.  
Rumorean las flores, se diría  
que dan al viento una doliente queja.

El momento es sublime. Mi adorada  
entre mis brazos yace abandonada.  
Su mano blanca mis melenas toca,

la mía salta del corpiño un broche,  
y en el rojo sangriento de su boca  
bebo la poesía de la noche.

### II

¡Gratas horas de paz! ¡Dulce momento!  
El sol se oculta tras lejana loma.  
Se columbra un castillo que ahora toma  
el aspecto de monstruo de algún cuento.

Retornan los ganados del otero  
entre sonos de flautas y de esquilas.  
¡Horas mansas, serenas y tranquilas!  
Horas de «yo te adoro» «yo te quiero».

Rosaura, con el lirio de su mano,  
de los blancos marfiles del piano  
arranca una exquisita melodía

trasunto de su espíritu. Yo inquieto,  
en su oído desgrano la armonía  
de los alados versos de un soneto.

### III

Estoy a solas en la vieja estancia  
en donde he recluso mis dolores,  
sobre la mesa hay cintas, secas flores  
que tienen del olvido la fragancia...

Un girón del encaje de un corpiño...  
Retratos de mujeres adoradas  
que mintieronme amor, y despiadas  
burláronse de mi candor de niño...

Aunque huyeron fugaces de mi lado  
y me dejaron triste, acongojado,  
sigo en ellas pensando con constancia,

y espero... que una noche perfumada  
a mis brazos retorne alguna amada  
y alegre la tristeza de mi estancia.

### IV

Contemplaba admirado, Estefanía,  
la marmórea blancura de tu frente,  
cuando dije a tu oído quedamente:  
—Vayamos al jardín, amada mía.

La noche es la suprema sinfonía  
del silencio.—Te reiste inocente,  
arreglaste el peinado displicente  
y me dijiste—Vamos.—Yo seguía

tus pasos contemplando tu belleza.  
Varias veces volviste la cabeza  
hasta llegar los dos a la laguna.

Allí, mi mano destrozó tu traje  
y apareció tu carne en el paisaje  
como una casta floración de luna.

### V

La blanca eucaristía de sus manos  
volando en derredor de su cabeza  
tenía la nostálgica belleza  
de los oros enfermos y lejanos

de otoñales crepúsculos. Su frente  
se erguía como un triunfo de alabastro.  
Apuntaba en el cielo el primer astro  
floreciendo en el agua de la fuente.

Me acerqué a donde estaba, tembloroso.  
Tendió una mano que cogi amoroso.  
Balbué unas palabras, un reproche.

¡Nos rodeaban infinitas calmas!  
Se callaron las bocas y en la noche  
charlaron incansables nuestras almas.

### VI

Acodados los dos en la ventana  
de la tarde admiramos la agonía.  
Una suave y letal melancolía  
aroma nuestras almas. De Roxana

cojo las manos leves y febriles  
que semejan dos candidas palomas.  
Llegan del cloroscuro de las lomas,  
gratos sonos de flautas pastoriles,

¡Crepúsculo de Otoño! Mi adorada  
dirige al infinito la mirada.  
Es su rostro más blanco que la cera...

Aproxima a la mía su cabeza  
y dice con un dejo de tristeza.  
¡Quién verá florecer la Primavera!

FRANCISCO ADAN CAÑADAS



### EL PASTORCILLO

Madrugador con el alba es. Apenas van clareando las tintas violeta del cielo, ya se despereza del sueño reparador, el zagalejo. Sale a respirar el fresco aire matutino y a saludar con un cantarico, que se mezcla con el piar de los pajarillos, a la aurora que llega. Después a revisar los cordericos en el aprisco, que balan alegres ante su presencia.

Rodéanle los mastines acariciadores, sacudiendo los recios collares de carlancas, y el pastorcillo acarrea el zurrón y el callado y abre el redil, para que salgan, en alegre retozo, los tiernos corderillos y las lustrosas cabritas.

Por el camino escabroso, que bordea la colina, hacia el llano descienden. El ganado compacto, anda lentamente. El zagalejo, callada al hombro, camina detrás.

La orilla del río tiene pasto fresco y abundante, y por allí se extiende el ganado.

El pastorcillo, recoge el agua fresca en el cuenco de sus manos y lavotea el rostro bronceado y tostado. Después se recuesta en el grueso tronco de un álamo y sacando del zurrón un cacho de pan moreno y duro y otro de queso blanco elaborado con la rica leche de sus ovejas, devora contento el frugal almuerzo.

¡Qué plácida y tranquila es la vida del pastor! Sin ambiciones, sin más deseos que salir siempre al cam-

po libre con su ganado, vive tan satisfecho como alegre.

No le importe nada lo demás. Alguna vez ha bajado al pueblecito blanco y ha sentido la nostalgia de su ambiente distinto ¡tan distinto! al del pueblecito que se asienta en el llano. Para él no hay más que su cortijo y su montaña.

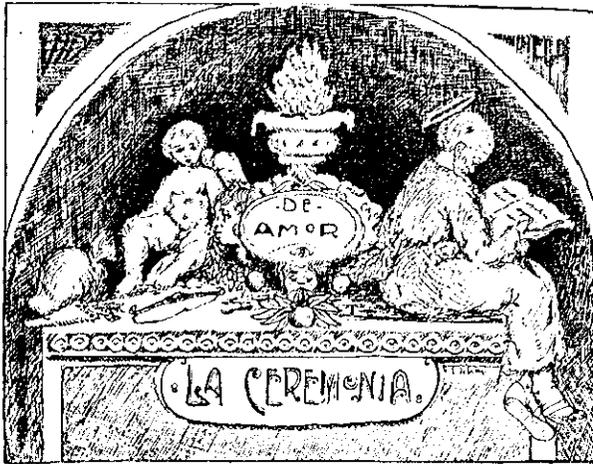
Desde bien pequeño al cuidado del ganado lo pusieron y en el ganado puso él su cariño. El ganado es algo suyo; muy suyo. Cuando algún corderico se muere, el pastorcillo entristece. Sin embargo recoge con mimo las crías pequeñucas, que recién paridas, no pueden sostenerse en sus patas febles, para caminar tras de la madre...

El pastorcillo se resigna con su vida monótona mejor aún, no sabía acomodarse a otra vida distinta. Siempre tras el ganado y siempre a su cuidado, velando por él. Cuando el ganado seeste, él descansa; cuando ramonea diseminado, el zagalejo procura estar siempre avizor para que no se le extravie ninguna res... y así siempre, pero gozoso, contento... y aunque ya requiebra a alguna moza cortijera, con cantares y coplas aviva el recuerdo y hasta suele entablar con alguna ovejica o alguna cabrita el idilio que pudiera tener con la amada.

Fot. de M. Mendía

T. RENLO.

# CUENTOS DE



La gente curiosa del espectáculo se apiña bajo la techumbre ojival del vetusto templo.

Al fondo del ábside, sobre unos escalones cubiertos de roja alfombra salpicada de flores, álzase el altar en que se ha de consumir el sacramento.

Una imagen de Nuestra Señora de Lourdes destaca su rostro virginal, tocado de albos y azulados tules; a la luz temblorosa que las doradas llamas de unos cirios, se esparce por el ambiente grisáceo de la iglesia en un día de invierno sin sol.

Sigiloso cuchicheo, cual errante vuelo de nocturnas aves, reina en el ambiente. Una expectación desusada engendra rumores y al mismo tiempo todos vuelven la cabeza hacia un solo sitio, la puerta del templo.

La novia vestida de las nupciales ropas, ceñidas las sienes con diadema de azahar, hace su entrada en el sagrado recinto asida del brazo de su abuelito que viste el terno de rigor.

Todas las miradas convergen en aquella: alguien que la observa desde muy cerca, lejos de reparar en sus blanquísimas vestiduras, encanto exclusivo de muchas de sus amigas, fija la atención en su rostro, pálido de emoción, afectado por la mueca de una preocupación jamás sentida.

Repuesta de la impresión de aquel oleaje de gestos y miradas, dichos y comentarios repentinos, en tanto llega su escogido, dialoga con sus amigas: con sus compañeras, con las inseparables para quienes desde entonces ha de guardar un secreto, aun cuando más tarde haya de revelarles el medio más natural para ser felices: *estar enamoradas*.

Breves, y aun pocas, son las palabras que con la novia cambian sus amigas: amigas, más dispuestas a curiosear la ceremonia que a acompañar realmente a la futura esposa en el solemne acto del enlace matrimonial. Amiguitas, que quizás, en alas de su imaginación asisten a sus propias bodas, en aquella misma que presencian: solo que pensando pudiera ser mejor, más ventajosa, de mayor esplendor..... la que ellas ven en su mente.

La llegada del novio interrumpe el diálogo, suspende esos juicios y visiones, acelera la ceremonia.

Suenan unos besos: besos de soltera, los últimos....

Todas quieren verlo: todas desean oír los *si me otorgo, si acepto y si quiero*.

El sacerdote oficiante, puesta la estola sobre los hombros, santiguándose y lee unas oraciones en latín. Un acó-

lito con sotanas rojas, y cara de tunante, más atento al boato nupcial y a la futura propina, que a aquello que hace, responde mecánicamente a las deprecaciones del ministro de Dios. Cambia aquel de libro: y entonces en castellano da lectura a algo grave, serio, de que puede darme cuenta por la lividez de unas, los aspavientos de otras, la serenidad de pocas y la expectación de muchas.

A uno y otro lado del presbítero había una señorita de las muchas que asistieron: dos mujercitas enamoradas hasta la médula, mas cada cual por su estilo:

La una, morena, de ojos negros y grandes, ojos sin fondo, buen porte y mejor carácter, no pestañaba. Parecía mantener conversación con alguien a quien sin ver miraba con fijeza, e interrogaba con toda su alma en silencio. Consciente de lo que oía leer, alcanzando la transcendencia de las recíprocas promesas matrimoniales, no quiso adivinar el estado íntimo de su amiga allí postrada, puesta la su mano en la mano del escogido. Preocupóse de ella tan solo. Y convencida de cuanto veía, a medida que sus pupilas, siempre abiertas, se perdían en la simetría de las bóvedas góticas del templo, buscando algo, parecíaseme oírle: «Así, así te quiero yo: compañera tuya y nó sierva: tu para mí siempre: obligado en la fidelidad: te perteneceré..... porque tu me pertenecerás también». Verdaderamente aquella señorita estaba más en la realidad que todos aquellos que asistimos: se puso en razón: quería pensar seriamente en aquello mismo de que tan cerca estaba y está....

La otra, rubia ideal, de mejillas de nieve salpicadas de grana, con turquesas por ojos y cascadas de sol por cabellos yacia temerosa al lado opuesto. A su alrededor ofse el zumbón moscardeo de la charla de su novio: quien no pudiendo resistir el silencio ceremonial gastábale sin tregua cuchufletas que ella corregía discretamente humillando sus ojos azules y moviendo su pequeña cabecita cubierta de aterciopelado chapó.

Esta dócil criatura, no bien comenzara la lectura de la Epístola y diérase cuenta, quedó sumida en el silencio. Bajó sus párpados que ocultaron su mirada: inclinó su frente hacia el pecho que, sin movimiento yacia en en muerte aparente; casi perflorada, inmóvil, puede que hablara consigo misma, pero a buen seguro jamás con quien tenía a sus espaldas.... Espíritu obediente no su po revelarse ni aun en demanda de sus derechos: aborta, confiada a la buena fe de los hombres, ningún reparo opuso a lo que oía leer: ni una mirada significativa, ni un reproche oportuno....

La albur de su niveo rostro inexpressivo por velar la dulzura de sus ojos los azulados párpados; juntos los labios en minúscula flor de púrpura; inmóviles sus miembros bajo el peso de una químera; dócil a una sumisión irresistible, en la impotencia de la negación, anonanada, llena de temor.... toda ella ofrecía un enorme contraste con el moreno gitano de aquel otro rostro expresivo, de ojos siempre abiertos, cuyos párpados recogidos en los arcos de finas cejas, no caían un instante para pestañear tan siquiera dejando a la luz sus pupilas grandes, sin fondo: ofrecía contraste, con su boca de labios de sangre que entreabiertos interrogaban sin tregua, manifestando en sus leves movimientos la inquietud de su alma enamorada, á quien no pudieron ser indiferentes las santas palabras del Apóstol: *alma rebelde contra los hombres tal y como son; mujer que, viviendo imaginariamente, anticipándose a los acontecimientos, cnal si ella misma fuera la que de ro*

# “VIDA MANCHEGA.,

dillas, en aquel momento, aguardaba la bendición.... habla con su alma entera que fluye por sus sentidos en demanda de lo que dice la Epístola: ¡Compañero! ¡Pero señor, no!

Mujer muy enamorada, acaricia con su alma, ve en su imaginación al que ella adora, jurándole allí mismo, ante el propio altar, siendo testigos Dios y su corazón, la misma fidelidad que a su amigo le pedían....

En tanto esta escena muda y violenta, llena de luz y de vida, se desenvolvía en el alma de tan apasionada criatura, nuestra rubia ideal, la mujercita de marfileñas carnes y ojos azules, sin embargarle la presencia de su preferido, llena de temor, suspenso el juicio, humillada la mirada, plegados sus labios, yacía sin traducir a su rostro, otra cosa que la pesadumbre de un apocamiento imprevisto.

\*\*\*

Ya han firmado los nuevos esposos el acta.  
Lo que quiera que sea no tiene remedio. ¿Felicidad?  
¿Desventura? Allá el tiempo.



La misma gente que apiñóse bajo las bóvedas sagradas para curiosear la ceremonia, se hacina ahora en el atrio de la Iglesia para presenciar el desfile del séquito nupcial.

Los recién casados que antes entraron separados, salen unidos. Las parejitas de invitados salen lo mismo que entraron: ellos sonriendo con picardía al mirarlas; ellas fingiendo enojos de inocencia al esquivar estas sonrisas. Un hombre recio, fuerte, maduro en edad, enjuga dos lágrimas en sus ojos: una señora, encanecida, esbelta, castigada por el dolor, las vierte sobre el rostro de su hijo, y besa después la casta frente de su nueva hija....

En medio del heterogéneo ambiente que risas y lá-

grimas, flores y espinas, besos y aromas, forman en estas fiestas de las nuevas esperanzas para los que la motivan, y de los hechos irremediabiles para los que la presencian, se forma la comitiva, yendo tras el coche nupcial todos los demás.

Unos brindis epitalémicos acaban la fiesta.

La morena aún no cerró sus ojos; sin pestañear los tiene abiertos como vagando por un mar sin fondo. La rubia todavía no los ha abierto de tan cerrados como los dejó al escuchar las palabras bíblicas.

¿Cuál de ellas está en lo cierto?

¿La primera que en lo que presencié y escuché vió aquello mismo que aguarda, y temerosa en un cambio de la realidad no los cierra?

¿La segunda que asustada de la gravedad del acto y sus transcendencias, cegadas sus luces mentales no los abre por temor a mayores peligros?

Algo hay en ello de incomprendible; ni se pueden cerrar tanto los ojos que no veamos el peligro, ni tampoco abrirlos tan descaradamente que nos lleven a una grave alucinación.

La ceremonia es cosa que se debe de pensar no un día, sino uno tras otro, analizando, hasta comprender la magnitud del compromiso.

Dichosos los que al retorno de ese viaje en que la imaginación les llevó con sus alas no experimentan la decepción de la realidad, porque ésta sea mejor de cuanto la imaginación pudo enseñarles....

Desgraciados los que por el contrario despiertan en la grosera realidad al caer de la imaginación viendo en aquélla mucho menos de lo que ésta les indicó.

Dibujo de Espinosa de los Monteros.

## Yo venceré...

No llores, no, mujer, que mi alma herida,  
como la tuya por la misma flecha,  
yace angustiada, exánime y maltrecha,  
sufriendo su pesar entristecida.

Tranquiliza tu espíritu y tu vida;  
que si ahora el infortunio nos acecha,  
nuestra pasión de amor, no está deshecha,  
aunque el mundo la crea ya extinguida.

Ten fe en nuestra pasión inquebrantable;  
que contra el odio y el Destino loco,  
luchará mi cariño, infatigable.

Y por más que el Destino no lo quiera,  
nos uniría el amor febril que invoco,  
aunque se oponga la existencia entera.

ALFREDO MIRA RUBIO.

Ya cesó todo al movimiento político e innecesario, es decir que la calma ha sucedido a las agitaciones violentas de estos días. Ni en los corrillos ni en las tertulias se habla de política, ni un comentario siquiera para el desarrollo de la política general.

En los pueblos y en las capitales de poca importancia, las sacudidas y las trepidaciones que causa la política son cosa efímera y fugaz. Luego de la lucha apasionada y violenta, todo vuelve a la tranquilidad abrumadora de siempre. La política solo se traduce en el dominio del cacique, que suele amparar algún atropello y proteger alguna tropelia de los suyos, y sin embargo hace que se castigue cualquier ligereza de un contrario, utilizando, como suele ocurrir, para ésto únicamente la influencia del flamante diputado.

Poco les importa que las aspiraciones de un pueblo queden ahogadas y que no se resuelvan sus necesidades. Como han vivido antes, como viven ahora, pueden vivir siempre... Interesa más sostener el poderío; seguir aferrado al cacique en su ignominiosa tiranía.

¡Pensar que aún vive el cacique; que aún se desarrolló ese inmundado reptil, chupóptero, y venenoso, amparado por políticos de altura que también les conviene sostenerlos para sus particulares fines!

Y mientras tanto sigue completamente abandonado el problema de la escuela, en un doloroso abandono y por el que no se labora, ni se trata de resolver siendo tan importante y tan transcendental.

El problema de la escuela es un anhelo popular. El pueblo siente unos hermosos deseos de aprender, pero no lo enseñan.

Es muy doloroso confesarlo pero es así la realidad: mientras haya Gobiernos que a toda costa quieren sostenerse en el Poder; mientras haya partidos turnantes que con una desmedrada ambición se disputen las riendas del Gobierno; mientras haya políticos que quieren llevar una mayoría al Parlamento, a costa de todos los desmanes y de todos los atropellos imaginables, hasta comprando la conciencia ciudadana por unos miles de duros; en tanto vivan tan confiadamente a la sombra de su chulería elementos perturbadores y embaucadores de las masas, a las que explotan por su ignorancia, convendrá, conviene — dura es la palabra — dejar dormido, abandonado este problema de la escuela, que resuelto acabaría de una vez con todas esas vergüenzas de la farsa política, porque crearía hombres y ciudadanos conscientes de sus derechos y sus deberes, que vivirían en un plácido y tranquilo ambiente de justicia humana.

Así ahora ocurren casos tan lamentables como ciertos. En el abandono de la enseñanza puede hallar justificante el rumor que circula de lo acaecido en la Granja de Ciudad Real y ese otro aspecto no menos interesante de la Normal de Maestras, donde vienen a examinarse alumnas de otros sitios en los que también hay Normal y pudieran ahorrarse unos cuantiosos gastos... pero acuden confiadas en que *levantan la mano* y el aprobado es seguro.

Al hablar de esto es necesario aclarar que no ha ocurrido así este año en el que durante los exámenes se ha observado una hermosa rigurosidad, afortunadamente.

Esas caravanas de muchachitas alegres y guapas y esas internas de los colegios de Madrid, al mismo tiempo que con sus gracias y con su belleza adornaban

unos días 'as calles de nuestra ciudad, son luego un traso muy poco edificante....

\*\*\*

Contrasta con este problema de la enseñanza, esa afición tan incurable, esa endemia popular por la fiesta nacional, que ahora en estos calurosos días de verano tiene su más brillante temporada.

En todos los pueblos y en todas las capitales celebráanse fiestas y ferias y no falta en ninguna de ellas la corrida de toros, la novillada o lo que es peor aún, la capea.

Esta última fiesta dolorosa y trágica que debiera estar abolida hace algunos siglos. Nada más horrible que este espectáculo de la capea, donde la barbarie y el dolor tienen su asiento.

¿A qué describirla cuando su aspecto trágico nos horripila? ¿A qué cansarse pidiendo su prohibición si a lo mejor es también el arma poderosa de un cacique?

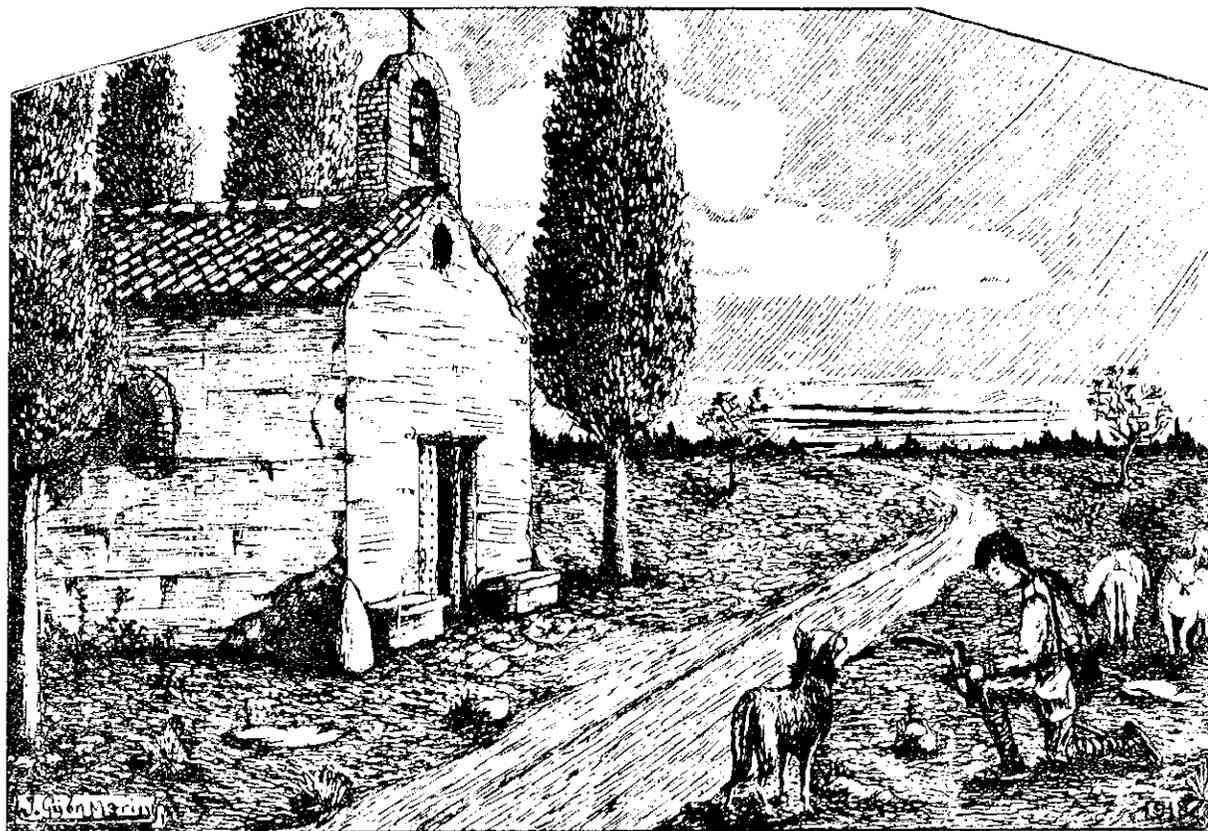
Vale más quejarse, de esas revistas taurinas que llenan columnas de los rotativos, haciendo arraigar la afición y el entusiasmo en el corazón del pueblo. Por qué no acostumbrarlo a la lectura de otras cosas de más provecho?

Acostumbrarlo sí, lo mismo que se le acostumbra a leer esas espeluznantes descripciones de crímenes y esas charoleadas y embetunadas crónicas taurinas, hechas con todas las adjetivos del léxico.

SAYLO.



MARCOS REDONDO, notable baritono y paisano nuestro que debutó con gran éxito el día 15 del actual en el Gran Teatro de Madrid con «La Traviata», siendo muy aplaudido y felicitado.  
Caricatura de Siquier de la Peña



## EL ÁNGELUS

Murió el sol en su ocaso;  
la tarde septembrina está callada;  
suben, del infinito a las alturas,  
ruidos de paz en reposada marcha.

Un zagal, su ganado recogiendo,  
también al viento sus canciones lanza:  
— Trovador de los campos que inspiraron  
dulcísimas canciones en su alma.

La luz agonizante de la tarde  
perdió sus oros y tornóse pálida.  
Muy cerca, con sonido plañidero,  
llama a oración la voz de una campana.

El zagal se descubre y se arrodilla,  
pone sus ojos en suprema calma,  
sus labios se estremecen silenciosos  
mientras sus ojos vierten una lágrima.

¿Por qué reza y llora cuando el sol se oculta?  
¿Por qué de entre sus labios la canción se apaga?  
¿Por qué, pastor, en estas horas siempre  
rezas y lloras? ¿qué oculta tu alma?

¡Ah! Días lejanos ya, sobre su pecho  
hirió una pena con su dura zarpa...

¡tuvo una madre que mató el instante  
de darle, entre sollozos, una hermana!

Y la hermana voló también al cielo...  
y su alma se encrespó en fiera borrasca,  
al pasar de los días y las noches  
en perenne susurro de plegarias.

Uno y otro después, y muchos días,  
trajeron a su pecho una paz santa,  
una resignación de horas tranquilas,  
quietas, serenas, rumorosas, blandas.

Y él canta cuando el sol luce en la altura  
y cuando el día es alborada, canta,  
y los ecos sus cantos los repiten  
en el llano, en el monte, en la cañada.

Sólo cuando ya el sol se ha disipado  
y la noche en sus horas se adelanta,  
dirige su ganado hacia aquel sitio  
en que llama a oración una campana.

Y reza, arrodillado y silencioso,  
a igual compás que llora con el alma,  
mientras del horizonte en los confines  
la tarde muere, silenciosa y pálida.

Dibujo de mismo autor

JOSÉ GIJÓN MARÍN.

# LA ÚLTIMA ESTRELLA TEMPORARIA

## Un triunfo de la ciencia española

«Roso de Luna es astrónomo; pero a su manera. No es de los que se pasan la vida al lado de tablas y trigonometrías; para él, el cielo no es una vasta pizarra llena de números, sino la inmensidad ubérrima en estrellas bellamente luminosas, y así, mientras los otros encuentran un error en la milésima cifra de un decimal, Roso se dá el placer verdaderamente soberano de descubrir cometas de cabellera espléndida y estrellas que todos los días cambian en preciosos colores con insignificado ocultista, que es como el guiño de ojos burlón con que los astros teosóficos se pronuncian en favor de su astrónomo favorito.»

ADOLFO SALAZAR.

Grande y sublime es todo en el estudio de la ciencia de los cielos, que reviste como nada la belleza y la inmensidad del conjunto de cuanto ha sido creado: el enorme número de los cuerpos celestes, sus distancias inmensas, la precisión de sus movimientos y el maravilloso agrupamiento y equilibrio de aquellos, ofrecido a la vista durante la noche, en el firmamento estrellado y sereno, en el cual los inúmeros globos de fuego asemejan argénteas abejas bordadas en el cobalto de un manto imperial.

Profundizando en el estudio de esos lejanos mundos, se descubren maravillas aún más sugestivas: entre las cuales disfrutamos de las más notables la de las estrellas variables y temporarias cuyo conocimiento nos ha subyugado siempre.

El 9 de Junio de 1918 descubrió el insigne astrónomo y filósofo español mi admirado amigo D. Mario Roso de Luna, una nueva estrella temporaria de primera magnitud, en la constelación de *la Serpiente*, entre las estrellas *Eta* de la misma, y *Altair* de *El Águila*, la cual estrella descubierta tenía por coordenadas, aproximadamente: Ascensión recta, 18 horas, 42 minutos, Declinación, o horas 30 minutos, boreal. La estrella brillaba un poco menos que su vecina *Altair* y mucho menos que *Vega*, de la *Lira*, estrellas que formaban con la nueva un gran triángulo rectángulo. En 18 horas triplicó, casi el brillo, que al día siguiente de ser descubierta era mayor que el de las estrellas mencionadas, igual, por lo tanto, á *Sirio*—la más brillante y de mayor magnitud entre las del Universo conocido—. El nuevo astro se encontraba en plena Vía Láctea, cerca de la *R. del Escudo*, región célebre por lo numerosas que son las estrellas variables y las nebulosas que presenta.

La nueva estrella presentaba un brillo blanco lechoso, sin apenas titileo, al comienzo no tan puro como *Altair*: pero que a la hora del alba de la mañana siguiente a la noche de descubrimiento ya la había superado, teniendo el brillo blanco propio del tipo espectrográfico a que pertenece, entre otras, *Altair*, *Vega* y *Sirio*, estrellas del Hidrógeno. Aumentó la *Nova* considerablemente de brillo a la noche siguiente, presentándose cambiada, más amarilla, al modo de *Arcturo*, a la

que superó, pero no teniendo tanto titileo; y este cambio de color denotaba predominio de los metales calcio y magnesio, principalmente, cosa que nos lo hubiera evidenciado su análisis espectrográfico. Siguiendo con su coloración amarilla, disminuyó de brillo en los días sucesivos, llegando el 18 a ser otra vez inferior a *Altair*. El 20 comenzó su transformación en estrella de color rojo.

En la fecha posterior, he aquí el estado de dicha estrella, y consecuencias de su estudio sacadas, según me manifiesta el sabio descubridor Sr. Roso de Luna en carta reciente: «*La Nova de la Serpiente* sigue visible en el límite de la simple vista (6.<sup>a</sup> magnitud), sus coordenadas no sufren sino la ínfima variación de una posible paralaje. En el catálogo fotográfico de Argel figura desde hace varios años como de 10.<sup>a</sup> o 11.<sup>a</sup> habiendo aumentado el 9 de Junio unas veintidós mil veces de brillo. Es, pues, una temporaria de periodo pequeño de unos 12 días envuelta en gran nebulosidad plometari y algo semejante a la *O* o *Mira* de la Ballena.»

El descubrimiento de esta estrella temporaria constituye un señalado triunfo para la ciencia española. El mismo día en que fué aquí descubierta por tan insigne sabio español también se vió en Holanda, según telegrama que recibió el Observatorio de Madrid de la Oficina Astronómica Central domiciliada en Utrecht (Holanda) sucesora de la antigua de Hiel «*Astronomische Nachrichten*»; aunque la legítima prioridad del descubrimiento le pertenece por entero al sabio español. Entusiastas de la ciencia de Urania que somos, en cuanto conocimos el notable descubrimiento seguimos con interés el estudio de esta sugestiva maravilla cósmica. Porque habiéndola descubierto un conspicuo sabio español al que nos unen afectos, rendimos tributo de admiración a la sublime Astronomía en uno de sus puntos más hermosos, y a la ciencia patria—cuyos hechos que la enaltezan debemos proclamarlos con el alto interés a que obliga el patriotismo—dando una sencilla sinopsis de vulgarización científica en la notable revista del país de Don Quijote *VIDA MANCHEGA*, impulsora de cultura y difundidora de enseñanzas, de que tan necesitados se hallan los pueblos del llano. Y así en artículo o artículos sucesivos daremos a conocer la naturaleza y la historia de uno de los fenómenos más notables que por sí solo pone de manifiesto la sublimidad de la máquina admirable que desde la bacteria a la nebulosa forma la Creación.

ANGEL DOTOR.

## Para el Jefe de Estación

Realmente no tienen derecho los reporteros de los periódicos a pasar sin billete al andén de la Estación del ferrocarril. Siempre se ha tenido esta atención con ellos, pero tampoco tienen derecho a encontrarse con un portero, que precisamente a los de la Prensa, sea a quienes más groseramente trate.

Estamos dispuestos Sr. Jefe de Estación, a elevar una queja justificadísima, donde debamos hacerlo y seguidamente, a solicitar un pase, para que los reporteros puedan hacer sus informaciones sin molestias de ningún género en las estaciones ya que esta es una buena fuente de información reportil.

## SILUETAS DE LA CIUDAD

LA VUELTA DE DON VERANO

## Mundo Mundillo

NOTAS DE UN GARNET

Los campos y ciudades se engalanaron con pompa al primer beso caldeado del verano.

Nuestra ciudad, tranquila, callada, durante las largas horas invernales, despierta del letargo gélido y sonríe.

El invierno es fatalmente triste en nuestras pequeñas ciudades. El invierno es algo consumidor, que empequeñece, que hace replegarse al alma en el más escondido rincón del cuerpo. En cuanto el verano vuelve el alma desecha la triste envoltura y libre, tiende sus alas ingrávidas, en busca de mansión más amplia.

Ha vuelto el verano. Verano es juventud; la juventud es alegría.

Y con la vuelta del verano, nuestras muñecas han desechado la tristeza agobiadora y brumosa.

Nuestras muñequitas, melancólicas y nostálgicas, hacendosas tras de las vidrieras de sus ventanas, han sentido la llegada de D. Verano. Le han visto llegar, insinuante, prometedor, y han asomado las cabecitas soñadoras á su paso. D. Verano las corteja. Hace vibrar esperanzadas las fibras en sus corazones. D. Verano es un apuesto doncel, guapo, buen tipo, decidor, que las entretiene, interesadas, con sus cuentos e historias, donde irremediamente las protagonistas son princesas tristes, cloróticas doncellas, bellos pajes de blondos rizos, que aman mucho y no son correspondidos.

Y quizá, rubrosas,—mientras escuchan las galantes frases de D. Verano,—tras el sutil antifaz de su leve abanico,—competente de sus cuitas,—echen a volar sus pensamientos en busca del galán soñado, que á veces suele quedar convertido por arte de berli-birloque, en un empleado de cinco ó seis mil reales, con descuento, casa, luz y... lumbre. ¡Ah! sobre todo la lumbre no les ha de faltar.

De nuevo volverán las noches del Prado, en donde, quizá algún billeteo perfumado, se deslice temeroso y cauto, de mano a mano, para después ser arrugado innumerables veces á fin de guardar mejor el secreto; y, ya en la casa, desenvolverlo febriles, y saborear las frases, románticamente cursis, pero sentidas, que no supo el doncel deslizar al oído de la amada porque... «le daba vergüenza». El papel es algo más decidido que la palabra; a él se entregan las frases que son punto menos que imposible hacer salir de los labios. Es más atrevido. Por eso nuestras muñequitas adoran a la carta... y más si de su seno brota un perfume sugeridor de algo muy hondo, que hace pensar en aquellos tiempos, donde hasta el amor era frívolo.

Son las noches del Prado—noches en que la música charanguera deslíe en el ambiente turbio de los paseos un pegajoso pasodoble—algo tradicional é incólume; ¡noches de música! en los que después, con su recuerdo, la juventud gastó muchas horas de vida, añorando la brava moza que cruzó ante ellos con un gesto altivo, bravío, de gentileza y desafío.

En todas nuestras pequeñas capitales existen estas noches; todas tienen sus Prados, tienen sus Glorietas, tienen sus Parterres, sus Altozanos... en donde las nenas soñadoras (rubias de oxígeno; morenas de yodo) aprovechan el descuido de mamá—arrinconada en un repliegue del paseo—para cambiar unas aceleradas palabras con el tímido doncel.

Y las mamás en tanto—en cuya boca se esconde una lengua como un puñal—sacan tiras de piel al bello lucero de los atardeceres estivales.

LEÓN CLAY.

Nuestro muy ilustre *Barón de Rosillo* s'ausentao y aquí me tien ustés que he tenío que cambiar el chuzo por la *estilo-fábrica* y bueno cá vez que me ordenan hacer esto m'entran unos su. ores talmente que si estuviá ético, vamos al decir.

Misté que yo de farolero a cronista de *societé*, tié gracia. Si no fua por el quincito de la tierra que m'inspira, no daría pié con bola.

Aunque escribo mu mal, he oservao que lo que mejor hago son las *eses* lo demás no lo entienden ni los cajistas... ¡Anda la osa y como divago! Realmente no es pa extrañarse, porque yo di vago tengo unas miajas...

Bueno pues que el otro, día, que fué el domingo 15, hubo una procesión, que llaman de los Corazones y que salió ca niña, como pa hacerse el Valbuena, de segundo en segundo.

¿En qué pensarán toos esos *gills* que andan polleando por ahí? ¡Mi suegra, si fuá yo joven...!

Yo no me explico, ni puo explicarme, por mucho que retuerza el magín, lo que ocurre aquí entre los chicos y las chicas.

Ellas son guapas, y no de una guapeza así de cualisquier cosa; educaditas, buen garbo.... y ellos, pos na, que aunque los pongan en el alero que no se precipitan...

De vez en cuando, suele inaugurarse un madrigal, vulgo noviez, pero muy de tarde en tarde.

Acaso leve razón un sereno, mi amigo y concurda-neo.

—Cómo no hagan presto eso del impuesto del celibato, ya no cambia de estao, ni Larita, el sastre.

No sabemos si la culpa es de ellos ú de ellas... pero lo muy cierto es que antes de cortejar a una dama, el galán qu'es mu aprovechao, se pasa por el Catastro a enterarse de las fincas rústicas que tié el padre y que después pasarían a su usufruto....

También ellas se las traen. Hay vez que reciben una carta y se están riendo un mes y un día del pretendiente que es un empleadillo de seis mil reales.

El infeliz al enterarse dice y con razón—*¡Que que-drán!*

Y así vá la vida. Las niñas se pasan, se van marchitando... Los nenes, buscando el amor fácil que ¡ay! como los pone... y la población que disminuye.

Gracias a que La Cierva lo arreglará too. En cuanto que ca solterón, de esos que la Iglesia los está reclamando pa la ceremonia del casorio, tenga que pagar por célibe unas pesetas, no tarda ni un día en buscar pareja pa ir al Himeneo. Aunque después con esto de la carestía de las subsistencias, el impuesto de los célibes, tenga que ser pa los matrimonios que vean el *coci* a la funerala y cumplan ese adagio de «contigo pan y cebolla»...

SILVINO.

Nuestro compañero de redacción D. Francisco Tol-sada Picazo ha terminado brillantemente el Doctorado de Filosofía y Letras. Por lo que nosotros le felicitamos con un abrazo.

En Albacete ha sido pedida la mano de la bella señorita Virtudes Martínez Navarro, para nuestro distinguido amigo don Rafael Mateos Arcángel, hermano de nuestro colaborador artístico D. Alberto Mateos.

La boda se ha concertado para fecha próxima. Nuestra enhorabuena.



### A los caritativos.

La viuda e hijos del infeliz pastor Quintín Martínez, que murió a consecuencia de las inoculaciones hidrofóbicas que le causó un lobo, en la finca «La Panera», se encuentran en una miseria abrumadora y cruel; pues no solo perdieron al cabeza de familia, si no que también el pequeño ganado del que vivían, fué reducido a la mas mínima expresión, por los destrozos que en él causó la fiera rabiosa.

A las personas humanitarias y caritativas que envíen un socorro, pagará con lágrimas de gratitud, la viuda del infortunado pastor.

Hasta fin del próximo mes de Julio, queda abierta la suscripción (recibiéndose los donativos en la redacción de VIDA MANCHEGA).

### Albacete

*Entrega de una bandera.*—El día 14 por la tarde celebróse una brillantísima fiesta de solidaridad regional en el Teatro Cervantes, para hacer entrega a la comisión designada por el Centro Regional Manchego de Madrid de una hermosa bandera que han bordado las alumnas de la Escuela Normal, bajo la dirección de la profesora de labores doña Angela Miranda, elogiada y felicitada entusiastamente, pues la bandera es una obra de arte.

Durante el acto hicieron uso de la palabra la señorita Josefa Coleto, profesora de la Normal; D. Gabriel Serrano Ruiz y D. Antonio Gotor Cuartero que fueron justamente aplaudidos por sus elocuentes discursos.

La fiesta resultó muy agradable, constituyendo una evidente prueba de los estrechos lazos de simpatías y de cariño con que estan unidas estas cuatro provincias hermanas, de Toledo, Ciudad-Real, Cuenca y Albacete.

Por esta provincia fueron elegidos senadores don

Damián Flores, don Gabino Lorenzo Flores, liberales, y don Rodolfo del Castillo, conservador.

En el teatro Cervantes actúa con buen éxito la notable compañía cómica que dirige el excelente actor Alfonso Muñoz y en la que figura nuestro paisano Octavio Castellanos.

La Liga de Dependientes está celebrando en el amplio Salón de Patines de la calle de Saturnino López, frecuentes verbenas, que se ven muy concurridas.



DON LEOPOLDO AGUILAR DE MERA, COLABORADOR DE VIDA MANCHEGA, QUE EN EL CONCURSO LITERARIO DEL ATENEO DE MELILLA, HA OBTENIDO EL PRIMER PREMIO.

### ¿Será cierto?

Circulan insistente rumores de cosas gravísimas acaecidas en la Granja Escuela de Agricultura durante los exámenes de Peritos Agrónomos. Tan grave es lo que se dice que si llegara a oídos del Ministro de Fomento o del Director general de Agricultura, seguramente se abriría una información para indagar la verdad.

Son cosas tan vergonzosas las que se oyen que ni aun a título de rumor queremos señalarlas.

Se dice que la indignación de un alumno ha estallado en una provocación justificada.

Los periódicos diarios no han acogido estos rumores gravísimos, sin duda por que hasta ellos no habrán llegado acaso los callen por conveniencia. Nosotros por hoy no hacemos hincapié en este asunto, pero deseoso de aclarar cuanto haya en ello de cierto procuraremos averiguar si ese rumor es un hecho justificado o si por el contrario solo se trata de murmuraciones sin fundamento.